

En busca de la eficiencia de las intervenciones farmacéuticas

El día 21 de febrero el diario *El País* titulaba un artículo como sigue: «Más del 30% de los pacientes de urgencia están mal medicados». El escrito se basaba en los datos de la contundente tesis doctoral de Paloma Fajardo, presentada recientemente en la Universidad de Granada. ¿Cuántos estudios más serán necesarios para que se reconozca que los resultados negativos asociados al uso de los medicamentos (RNM) son un problema de salud? ¿Cuántos trabajos más serán necesarios para que se constate que muchos de estos RNM hubieran podido evitarse?

Todos cuantos creemos en la atención farmacéutica como modelo de ejercicio farmacéutico asistencial en el que asumir mayores responsabilidades profesionales estamos convencidos de que la aplicación de sus procedimientos es la mejor opción para prevenir muchos de los RNM que hoy se producen.

Por supuesto pensamos que la atención farmacéutica, y muy especialmente el servicio de seguimiento farmacoterapéutico, constituye una intervención que debería ser fácilmente reconocida e impulsada por los gestores sanitarios como elemento para mejorar la eficiencia de nuestro servicio sanitario.

Hasta ahora, los estudios de atención farmacéutica han mostrado la eficacia de las intervenciones (detección y resolución de problemas relacionados con medicamentos, detección y prevención de RNM) y los pacientes han valorado positivamente el servicio. Pero, ciertamente, debemos ser conscientes de todo aquello de lo que adolecemos.

Las asignaturas pendientes son el análisis del impacto de salud y el análisis del impacto económico, ambos realizados no tan sólo a corto sino también a largo plazo. Únicamente disponiendo de datos que evidencien la eficiencia de las intervenciones farmacéuticas que resuelven o evitan RNM a través del servicio de seguimiento farmacoterapéutico será posible que la administración se plantee la necesidad de invertir en resolver el problema de salud que representan los RNM.

En los momentos de crisis generalizada que atravesamos, el objetivo prioritario es mantener el equitativo sistema sanitario de que gozamos y cubrir su déficit. Por eso, difícilmente podemos pensar que la administración vaya a abrir ahora nuevos caminos de financiación para estos servicios de los que no recibiría un rendimiento inmediato, sino que, en todo caso, ofrecerían resultados en un futuro. Sin embargo, ¿debemos por ello plantarnos y esperar tiempos mejores? ¿Llegaremos a tiempo si esperamos?

Las dificultades actuales no deberían ser óbice para hacer avanzar la investigación y el desarrollo (I+D) de la profesión farmacéutica. Todos aquellos con responsabilidades (sociedades científicas, colegios profesionales, facultades), junto con aquellos profesionales que creen en el proyecto, tienen la obligación de invertir en esta I+D como objetivo del futuro profesional de todo el colectivo. ¿Seremos capaces de concluir cómo abordarlo? Sin duda, en el Congreso de Vigo avanzaremos en este debate y plantaremos actuaciones concretas de futuro inmediato.

M.^a Pilar Gascón

Ex presidenta de la Fundación Pharmaceutical Care España